

al Emperador, vnos con armas, y otros con exhortaciones que embiaron al Palatino, mandandole desistiese de la empresa. El Rey Catolico respondió con obras, y focorrio de nuevo al Emperador con treinta y dos mil infantes y quatro mil cauallos, y gran suma de dinero, mandando al Marques Espinola, General de sus exercitos en Flandes, entrasse con el poder de sus armas en Alemania, y assolasse las tierras del Palatino, desacreditando las fuerças de sus Estados, obligandole a que dexasse a Bohemia por acudir à lo propio. Passò dos vezes el Rhin, y vna el Meno. Entrò en el Palatinato, ganando tierras, sacando a los Protestantes de sus alojamientos, perdiendo el enemigo sus bagajes y tiendas. Rindio à Oppenheim y a otras ciudades y plaças, y (en vna palabra) la mayor parte de todo el Palatinato, cõ que el Emperador se assegurò en el Imperio. Dexo las muchas vitorias que los Principes y Señores de Alemania ganarò del Palatino, y de la turba infame de los hereges rebeldes,

A aclamando los Catolicos en los campos de los vencidos, Vitoria, por no ser de aqueste inteto, y bastar lo que se ha escrito para manifestar el zelo de nuestro Rey en defender y amparar la Fè Catolica.

B Ayudò al Archiduque Alberto, señor de los Payfes Baxos, y ganaron sus Capitanes a Ostende, sitio que durò tres años, tres meses y dos dias, en que murieron de vna y otra parte ciento y veinte mil hombres; con que descubriò al múdo no auer resistencia cõtra la perseuerácia de sus armas, y successo que obligò a los rebeldes a tratar de pazes. Ganò en la Provincia de Frisia diez plaças muy importantes: en Alemania à Vvesel, escuela de la heregia Luterana. Rindio a Aquisgrã, y expelio della los Luteranos y Caluinistas, y entregò el gouierno a los Catolicos. Ayudò con larga mano a muchos nobles Ingleses è Irlandeses perseguidos por la causa de la Iglesia, con sueldos, mercedes y honras.

* * *

EXPULSION DE LOS MORISCOS, Año 1610.



L A M A Y O R E fue, la expulsion de los Moriscos de España, gente que con apariencia de religion daua cuydado a sus Principes, solicitando cõ apostasia secreta alterar el sosiego destas Coronas, fiados en su multitud y en la de sus riquezas y corres-

pondiendo

pondencias estrechas con Principes enemigos de la grádeza de España, prometiendoles el señorio de la tierra, si sucedieffe el caso como lo tenían tratado; respondiendo con publica ingrátitud à innumerables faouores, recibidos de la clemécia de sus Catolicos Reyes, resistiendo con sus costúbres torcidas a tanto bien y prouecho, obligando a su Rey à proceder cõ el rigor del imperio, pues la clemécia no daua fruto en sus almas, mostrandose constantes en el daño de sí propios, dando motiuo para escriuir su Historia la insolécia secreta de sus animos. Conocieron el peligro muchos Prelados, que atentos a su manera de vida, conocian, que dilatando el remedio echaua la enfermedad muy poderosas rayzes en vn cuerpo tã prodigioso de gente, atenta a facudir el imperio de las leyes de sus Reyes, aspirando à la libertad infame que promete el Alcoran de Mahoma a los que adoran la perdicion de su secta. Alteraron, atormentados del ambición y auaricia los mas poderosos dellos a los q̄ menos podian; audaces en los principios, mientras tuuierõ oculta su conjuraciõ, temerosos en los fines quando se manifestò. Llegaron a la Corte Catolica auisos de la puerta del Grã señor de los Turcos, de los Reyes de Africa, Islas del Setétrion, y de Payfes hereges, de la sollicitud que aquesta gente metia para perficionar la deslealtad que professauan en lo interior

A de sus almas. El que dio el auiso de las diligencias que hazian en la Corte de Muley Hamete Rey de Marruecos fue, el Capitan Lorenzo de Herrera Ventecor del habito de Christo y Regidor de Cadiz, que afsistia en la Corte de aquel Moro; y me dixo, que por donde se vino a saber fue, que vno de los Moros que passaron a España con Muley Xequé, fue el Alcayde de Albenquerin Bentoda, con el qual se concertaron los Moriscos, y assentaron el trato de su leuantamiento, ofreciendo grande multitud de gente, y que el Rey Muley acometiesse por Ceuta.

B

C Lorenzo de Herrera, entendido el trato, passò a España, besò la mano al Rey, y le dio cuenta del daño que venia sobre sus Reynos. Dio en que pensar el negocio; puso el cuydado en vela: y siendo assi, que desde el año 1526. se auia tratado con piedad del reparo de sus almas, para hazerlas conformes con los demas Christianos destos Reynos, acudiendo los Obispos a cultiuar estas plantas con la blandura que pedia el nombre de padres; mas dandose por vencidos, porque no respondia el fruto à la labor y fatiga, solicitaron con sus Reyes y Consejos el arrancar estas vides, que con el beneficio se esterilizauan mas; haziendo de la virtud veneno para morir mas à priessa. Dio el Rey Catolico cuenta al Pontifice Romano del estado peruerso desta gente, y lo poco que obraua la medicina, y como llegaua

D

E

llegaua el tiempo de acabar con A estos viles vassallos. Clemente Octauo los tuuo por incorregibles. Paulo Quinto por defauciados. Los Prelados de España solicitaron su expulsion, porque no inficionassen las costúbres Christianas destos Reynos. Los demas vassallos lo pretendian rezelosos de su daño, viendo crecer por momentos la generacion de aquellos; que ninguno aspirò à ser Religioso, ni à salir de España, ni militar en seruicio de su Rey; ni sus hijas tuuieron animo de allegar à vida mas perfecta que casadas; todos multiplicauan, y callando crecia el numero de los enemigos publicos. Ofrecian al gran Turco, y à los Principes, a quien pedian socorro, fiados en el semblante que la fortuna mostraua, y en su grandeza fingida, trecientos mil Moriscos de contado, tan Moros como los de Berberia, que tomarian las armas el dia que llegassen sus velas, amenazando los puertos destas Coronas, y que a vn punto, vnos por mar, otros por tierra las pondrian en necesidad, no preuenidas para tan grande ocasion. El Rey Catolico atendiendo a la salud de los suyos, preuino sus fuerças de mar y tierra; dio nueuas còdutas, y nombrò Capitanes, que en breue tiempo alistaron grã numero de soldados, ignorando todos el fin de tanto aparato. Resoluió en su Consejo de Estado, a semejança del Rey Filipe su padre, que acordò estando en Lisboa a

19. de Setiembre del 1582. fuessè expelidos del Reyno, y tuuiesse fin pretension de tãtos años y Reyes, poniendo en seguridad la lealtad de sus mejores vassallos. La principal diligencia para la execucion de tan grã jornada, fue el secreto, y asì aunque se apercibieron las galeras de las esquadras de Italia, y el mayor golpe de Infanteria de los tres tercios, que podian venir en ellas. Y se escriuieron cartas à los Virreyes y Capitanes generales de Napoles, Milan y Sicilia; no se les dixo el efeto, ni la nauegaciõ que auian de hazer; ordenandoles se hallassen todos en el puerto de Mallorca a los 15. de Agosto, y esperassen el orden que se les diesse. Baxò el Marques de Santa Cruz con 17. galeras, y en ellas 1885. Infantes efectiuos, Don Carlos Doria cõ 16. galeras, y en ellas 1200. Infantes, Don Otauio de Aragon con nueue galeras, y en ellas 800. Infantes, y don Pedro de Toledo Marques de Villafranca General de las de España, con su esquadra, y 4. de Portugal, y 4. de Barcelona. En esse mismo tiempo se mandò à los hombres de armas, y caualleria ligera de Castilla, se acercassen a las rayas del Reyno de Valécia. Dispuestas asì las cosas, y distribuydas las galeras en sus sitios, mandò publicar vandos cõtra los Moriscos de sus Reynos, para que saliesse dellos. Publicóse el vltimo en Aranda, villa del Obispado de Osma en 10. de Julio 1610. años, firmado de su Real mano, y de

de su Secretario Antonio de Aros-
 tiguí, en que está expresadas las
 maldades desta gente. Quando tal
 oyeron, quedaron suspensos con
 el temor de la pena, y cóuencidos
 de sus conciencias erradas, tray-
 ciones, y aleuosías: y los que poco
 antes requestauan su fortuna, pro-
 metiendose Coronas, y Dignida-
 des, buscauan quien se códolieffe
 dellos. Mandó saliesse, sin que
 fuesse oydos; que la piedad y cle-
 mencia auian cerrado la puerta
 con orden, que no se abriesse. Per-
 mitio lleuassen sus riquezas, que
 fueron muchas, no reparando es-
 tas Coronas Catolicas en los grá-
 des tributos que perdian; porque
 sus Reyes no tratan de conseruar
 vassallos, que no conocen a Dios,
 para aumentar sus tesoros. Dio
 principio a la expulsion, nõbran-
 do con parecer de su Consejo de
 Estado tres Capitanes de los muy
 entendidos de sus armas, que con
 secreto y prudencia acabaron en
 pocos meses y tiempo, sin echar
 mano a la espada, la mayor cosa q̄
 se sabe por Historias, reputada en
 el juyzio de los muy prudetes por
 peligrosa y difícil. Vno dellos y el
 primero fue don Agustín Mexía
 de los grandes Capitanes, que mi-
 litò en defensa de la Fè Catolica,
 y en seruicio de sus Reyes en dife-
 rentes Reynos y Prouincias qua-
 renta y ocho años. Harè vn com-
 pendio breue de su fama, para en
 parte de pago de sus valerosos he-
 chos, y del seruicio notable que
 hizo al Rey su señor en los Rey-
 nos de Valencia, Aragon y Cata-
 luña, expeliendo los Moriscos de-
 llos, poniendo en tranquilidad
 aquellos Reynos ocupados de vas-
 fallos apostatas y traydores. Sir-
 uio en la batalla naual, en Nauari-
 no, y en Tunez; en esta con titulo
 de Capitan de Infanteria: estuuo
 en Sicilia vn tiempo, passò a Flan-
 des, y en la ocasion que el señor
 dō Iuan de Austria se retirò a Na-
 mur, y en las que en tiempo de su
 Alteza se ofrecieron en los Payfes,
 le siruio con titulo de Capitan de
 cauallos. Asistio en Maestricht,
 hasta que se assentaron las pazes
 en los Payfes de Artoys y Henau,
 y salieron los Españoles de Flan-
 des en el año 1580. Passò a Portu-
 gal, y militò en la vnion de aque-
 llos Reynos. Los Estados de Flan-
 des boluieron a pedir los España-
 les. Fue a seruir de nuevo en ellos,
 y se hallò en la rota de Rosental,
 lleuado a su cargo la auanguardia
 con la caualleria Española. Man-
 dòle el Duque de Parma, Gouver-
 nador de los Payfes, passasse a Espa-
 ña a suplicar al Rey Filipe II. em-
 biasse tres mil Españoles: leuantò
 vn tercio en Andaluzia, sacò de-
 lla seys mil soldados, y passò a
 Lisboa con ellos, embarcòse para
 la jornada de Inglaterra; a la
 buelta della le mandò el Rey tu-
 uiesse a su cargo la gēte de guerra,
 y distribucion de sus pagas, acom-
 pañò a don Alonso Baçan Mar-
 ques de Santa Cruz en su armada,
 y a don Alonso de Vargas en la
 entrada de Aragon; boluio a Flan-
 des

des con vn tercio y 600. cauallos ligeros Italianos y Albanefes. Guernaua a la fazó los Estados, por muerte del Duque de Parma, el Conde de Mansfelt. Alojò su gente en Francia en el Pays de Picardia: hallòse en el sitio de Capela, quando yua à socorrer la villa de Lan, que la tenia cercada el Rey de Francia Enrique IV. en la retirada que hizo, que fue la mas notable que se sabe; quedò en retaguarda, y al salir de vna emboscada à vn paramo, dos leguas de la villa de Fera, se quedò con 1800. Españoles; dio priessa a caminar, y à incorporarse con la gente de don Alonso de Mendoça, que erá 400. hombres. El Rey de Francia tenia 4000. cauallos, y alguna infanteria; no se atreuio el Rey superior en numero de gète acometer a vn exercito inferior, temièdo la prudencia de don Agustín, que le hizo rostro quatro vezes, retirando y marchando con su gente hàzia la Fera, sin perdida de vn soldado. Desta retirada hablarò el Rey y don Agustín en Paris, y el Rey le dixo, no auia querido acometer por ser su gente bifoña, y la de dõ Agustín soldados viejos. Don Agustín no le admitio la respuesta, y le dixo: *Como, señor, siendo V. Magestad tan gran soldado, viniendo con su persona à buscar vn exercito del Rey de España, lleuaua consigo lo menos prouechoso para conseguir su efeto?* Cessò la platica, passando el Rey à razonar de otra cosa. Tuuo à su cargo el exercito q̄ fue à gaf-

A tar la campaña de Cambray, donde se ganaron algunas plaças: hallòse en el sitio de Chatalete, y cõ su tercio se ganò por asfaltos la villa y la Ciudadela. Passò a Dorlá, y se opuso a Mons de Villares Almirante de Francia, que venia a socorrerla; desuanecio el socorro, y ganò vna señalada vitoria, donde fuerõ desbaratados y muertos muchos Franceses, y con ellos su Almirante: diose el asalto al castillo con los tercios de dõ Agustín y de don Alonso de Mendoça; entrofe, y se degollarõ mas de 2000. Franceses. Passò a sitiar la villa de Cambray; ganòla, y quedò por Guernador della. Hallòse en el sitio y toma de Cales y Ardres; diole su Rey titulo de Castellano de Amberes; y saliendo el Archiduque Alberto à la jornada de Amiens, le mandò quedassen a su cargo las cosas de Brabante. Sitiò a Oitède: acompañò al Archiduque en el socorro de Bolduc. Passò a España; mandòle el Rey boluer à Flandes con titulo de Maestre de Campo general de los Estados. Estando para partir le mandò se detuuiesse, y le dio titulo de Superintendente y Visirador general de las fronteras de España con seis mil escudos de sueldo. Retiròse a su Encomienda, y quando se persuadia era tiempo de licenciar la memoria de las armas, le mandò el Rey Felipe III. viniessse a Valladolid, y q̄ passasse à la ciudad de Segouia, donde se tuuo aquella Iunta solemne vispera de Sãtiago del año 1609.

en que concurrieron don Francisco Gomez de Sandoual Duque de Lerma, don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, don Iuã Idiaquez Comédador mayor de Leõ, don Agustín Mexia, y el Secretario Andres de Prada, todos del habito de Santiago. Acordose en la Junta, passasse don Agustín a Valencia a dar principio a la expulsion de los Moriscos, con instrucion que se le dio, que yo vi original con otros muchos papeles, su data 4. de Agosto, 1609. y le dize el Rey en ella: *Heos llamado para emplearos en lo mas importante que se me puede ofrecer, fiando de vuestro valor, prudencia, amor, y zelo que tenéis à mi seruicio, que sabreis hazer en ello lo que conuiene, y os obliga el auer puesto los ojos en vuestra persona.* Executò la expulsion con admirable prudencia; publicò el vando en Valencia, para que salieffen de aquel Reyno los Moriscos: señaló para su tráfito las marinas de Vinaroz, Alfaques, Denia, Xauia, y Alicante, donde se embarcaron alegres en medio de sus afrentas, con tanto gusto como si fueran à bodas, no entendiendo yua a la sepultura. Lo que daua algùn cuydado, era, como tomarian el caso los señores que teniã vassallos en el Reyno de Valencia, por lo mucho que interessauan en sus hazieñas. Mas todo se assegurò con la obediencia y lealtad que mostraron, poniendo en execucion la voluntad de su Rey. El primero que dio principio en sacar sus vassa-

llos de su Estado, fue el Duque de Gandia, embiandolos a Denia; y fueron conduzidos estos y los demas por nuestros Capitanes en las galeras de España, Napoles, Sicilia y Genoua. Llegaron a la scostas de Africa, donde su propio daño les enseñò el bien que acabauã de perder, y el mal que entrauan gozando en tierra barbara. Veinte mil dellos se subieron a la montaña de Laguar, pretendiendo leuantar el Reyno, poniendo las cosas en diferencia, pareciédoles que seria lo de Granada. Dexòlos don Agustín, y acabada la expulsion de tierra llana, acudio cò las armas a la fierra. Embiò a exhortar los amotinados, baxassen, ofreciendoles, como a los demas, bué passo. No admitieron el bien de la indulgencia, fiando en su numero y en el sitio de la tierra. Subio don Agustín la montaña, degollò 2000. Moriscos, los demas se hizieron fuertes en el castillo de Pop, donde estuuieron sin beuer nueue dias, hasta que la sed (mayor enemigo que las armas) despues de auer muerto muchos, les puso en manos de don Agustín, pidiendo misericordia de su temeridad. Embarcaronse estos rebeldes como los otros, y con ellos fueron expedidos de aquel Reyno ciêto y quatroenta mil Moriscos publicos enemigos de la Fè. El caso desta expulsion le historiò con delicado estilo el noble y valeroso Cauallero, que con su grãde ingenio igualò la espada con la pluma, don Antonio

tonio de Corral, natural de Valladolid, del habito de Santiago, que fue en esta faccion Teniente de Maestro de Campo. En reconocimiento de tan vniuersal benefi-

cio, la ciudad de Valencia, en nombre de todo el Reyno, mandò poner en vn marmol la escritura siguiente, que declarasse la memoria de tal hecho.



D.

O.

M.

REGNANTE HISPANIARVM ET INDIARVM REGE PHILIPPO TERTIO, PROREGE VALEN. LVDOVICO CARRILLO TOLETO, MARCHIONE CARACENÆ, FLAGITANTE ET VRGENTE IOANNE A RIBERA ARCHIEP. VALENTINO, OMNES MAHOMETANÆ SVPERSTITIONIS RELIQVIÆ, QVOD DAMNATAM SECTAM IMPVDENTER OBSERVARENT, ET DE PRODENDA COMMVNIPATRIA CVM SEMPITERNIS CHRISTIANI NOMINIS HOSTIBVS CLANDESTINA CONCILIA COMMVNICARENT, EXPVLSÆ SVNT E TOTA DITIONE VALENTINA, SINE VLLO PENE TVMVLTV.

Christophoro Ciurana, Generoso, Militariú Primario Consule,
Francisco March, Ciuium Primario Consule,
Melchiore Valentiano de Mendiolaza, Generoso,
Balthasare Miquel, Iosepho Perello, qui obiit ante negotium
confectum, & Didaco de Salines, Consulibus.

Marco Ruyz de Barcena, Rationum Vrbanarum Præfecto,
Michaeli Hieronymo Pauesi, Tribuno Plebis.

Vigesima prima Septembris,
ANNO M.DC.IX.

B Oluió dõ Agustín a Castilla despues de auer acabado esta expulsiõ en espacio de tres meses. Por las cartas que he visto escritas de su Magestad a don Agustín, parece costò la expulsiõ de los Moriscos de Valencia docientos y quatro mil ducados.

Mandòle su Magestad sacasse del

B Reyno de Aragón y Principado de Cataluña los Moriscos que auia en ellos. Diosele otra instruccion que yo lei original, firmada del Rey y de su Secretario Andres de Prada, data 17. de Abril, 1610. en ella le da su Magestad titulo de Maestro de Cápo General de los exercitos que se leuantaren en España,

pañã, y le dize; *Para lo qual no se pudiera elegir persona que atendieſſe mas al acertamiento de lo que ſe pretende, ſin mirar en ningun ſin, ni intereſ particular, de que tengo muchas experiencias: y eſto, y lo que aſſimifmo eſpero de vueſtro mucho valor, me ha movido à echar mano de vos, para acabar de defarraygar eſta mala ſemilla de Eſpaña, pues diſtes en Valencia tan feliz principio à ello.* Procedio en la expulſion, y dio tranſito a los de Aragon y Cataluña por los Alfaques de Tortoſa. V nos paſſaron a Africa, otros al Reyno de Frãcia; y fuerõ los expelidos ochẽta mil. Deziame don Agufſtin, *que combi- dando à muchos que parecian buenos Chriſtianos, ſe fueſſen à tierra de Cato- licos, donde conſervarian la Chriſtian- dad que tenian,* como lo erã no mas que para contentar à los ojos, y eſ- cufarſe de la pena, eſcogieron pe- recer cõ engaño de ſus almas, an- tes que aceptar partido tan ſaluda- ble. Boluio don Agufſtin a la Cor- te, dexando aquellas Coronas li- bres de aquellos viles vaſſallos. Diole la Mageſtad de Filipe III. titulo de Cõſejero de los Cõſejos de Eſtado y Guerra, y eſ ſu parecer en ellos tenido por de importan- cia, y el Rey D. Filipe el Quarto ti- tulo de Gẽtilhõbre de ſu Camara.

El ſegundo fue, don Iuan de Mẽdoça Marques de San-German, Cauallero del habito de Sãtiago. Militõ en Napoles con titulo de Capitan. Paſõ a Flandes a tener parte en caſos de mas peligro: en el tratado doble de Vergas y Sub-

A ſon fue preſo del enemigo q̃ le tu- uo en priſiõ ſiete meſes, y le coſtõ ſu reſcate ſiete mil ducados. Perſe- uerõ en los Payſes, teniendo parte en las ocaſiones que ſe ofrecieron de armas. En el año 1591. le dio Fi- lipe II. titulo de Capitan de cau- llos. Y paſõ a Italia en la ſazõ que don Iuan de Velasco, Cõdeſtable de Caſtilla, gouernaua el Eſtado de Milã; diole titulo de Cõſejero de Guerra; en el miſmo año ſe le dio de Capitan de cien lanças, y le mandõ gouernarſe la caualleria li- gera en auſencia de ſu hermano don Bernardino de Velasco: en el miſmo le dio titulo de Cabo de la infanteria Eſpañola è Italiana, q̃ ſiruiõ en el Piamonte, dando ſegu- ridad à los Eſtados del Duque de Saboya, fatigados de Franceſes. En el año nouẽta y quatro le dio el cargo de Comiſſario general de la caualleria ligera que milita- ua en los Eſtados del Duque. En el nouẽta y ſiete titulo de Cabo y Go- uernador de la gente que ſu Ma- geſtad tenia en Saboya: en eſta ocaſion ſitiõ y ganõ el fuerte de la Carbonera ocupado de France- ſes. Embiaua el Rey de Francia a fauor de ſu gente y fortaleza qua- tro mil Franceſes, y por ſu Gene- ral à Mons de Cliqui. Tuuo auif- ſo el Marques de la venida, y man- dõ profiquieſſe la bateria del caſ- tillo, como fino ſe huuiera gana- do, para dar mas eſfuerço a que llegaffe el ſocorro. Llegõ, no dando credito a quien le dixo, que la fuerça eſtaua en poder de Eſpaña,

España , persuadido el Frances, que el fon del artilleria era de veras, para necessitar se rindieffen los cercados, en llegando, passò el Marques à cuchillo los 4000. Frãceses, prendio a su General, que le ofrecio por su rescate ochenta mil ducados, y à 36. Capitanes. Recuperò la ciudad de san Iuan, y el valle de la Moriana. Passò a España, y en 12. de Agosto del 1603. le dio Filipe III. titulo de Capitan general de la gente de guerra de Portugal, y titulo de Teniente de Capitan general de la caualleria de España. En el año 1609. le dio la Encomienda de Aledo y Totaña, ya por este tiempo tenia las honras del Consejo de Guerra, y de la Llaue dorada, y titulo de Capitan general del artilleria de España. En el año 1610. le mandò expeler los Moriscos de los Reynos de Granada, Andaluzia, y Hornachos. Dioles transito por Malaga, Gibraltar, Tarifa, San-Lucar, y por el rio de Seuilla, los que salieron por esta ciudad fueron conforme a vn memorial original que yo vi, 23418. Moriscos, los 18472. ricos, los 4946. pobres, que se fletaron a costa de los mas ricos, y dize el memorial, q̄ costò el flete de todos valor de bastimẽtos, y gastos que se hizieron en su expulsion, vn cuento, cincuenta y tres mil, docientos ochenta y quatro reales, y dize mas, que de Seuilla salieron 77. Moriscos vezinos della, de las demas de Andaluzia, salieron 32000. He visto muchas

A cartas originales del Rey para el Marques, en q̄ le agradece el seruicio que le hazia, en vna le escricue, para que se vea la riqueza de los Moriscos de Cordoua, de la qual salieron expelidos 5700. Moriscos, que ofrecian a su Magestad la mitad del oro y plata q̄ tenian; porque diese permission sacassen la otra mitad, manda liquide la importancia desta oferta. Tãbien le manda se certifique de vn caso q̄ auia sucedido en Granada, y le tenia liquidado el Doctor Baltasar de Lorençana Presidente de aquella Chancilleria, que vn Morisco natural de la ciudad, llamauase Alonso Seuillano, tuuo palabras con vn Christiano viejo, y le dixo: Muy presto se desharà este agrauio, y otros muchos, y quedarian los Moriscos muy a su saluo desquitos: palabras que parecian tocauan en rebelion; tomòse la confesion al Seuillano, y dixo, que los de su nacion serian señores de España; porque lo assegurauan profecias de sus mayores, y diligencias estrechas que los Moriscos metian con los Reyes de Africa, y naciones enemigas de la Monarquia de España. Mas no siendo la profecia verdadera perecieron, burlando Dios los acuerdos de sus enemigos publicos. Acabada la expulsion, passò con titulo de Capitan general à la presa de Alarache. Boluio à España, y diole su Magestad titulo de Capitan general de la Caualleria de Milan, y poco despues

el de Marques de la Hinojosa, y el cargo de Governador de Milan: llegó el Marques al gouierno; hallò à los Duques de Mantua y Parma desauenidos; acordòlos entre sí cõ autoridad de su Magestad. El año 1613. rõpieron guerra sobre materia de confines el Duq de Modena y Republica de Luca; tambien los cõpuso con la misma autoridad. El mismo año por el mes de Abril, tomaron las armas los Duques de Saboya y Mantua por pretensiones propias. La Magestad Catolica desseosa del bien publico de Italia pretendio pacificarlos; el Duque de Saboya se fincio mas agrauiado, y perseverò en no querer desarmar. Entrò el exercito Real hostilmète en el Piamõte el año 1614. haziendo el Marques officio de Capitan general: ganò al Duque algunas plaças por reducirle a lo bueno; y al mismo tiẽpo por diferente camino passò el Duque de Saboya al Estado de Milan: boluio el Marques a buscarle; alcançò parte de su caualleria, rompiola, y prendio al Marques de Caluso General de la gente de a cauallo; ganaronse por sitios y baterias las villas de Onela y Marro. En el Abril del año 1615. socorrio à Bestaño, plaça del Monferrato, que la tenia sitiada el Duque; resultò de la jornada retirarse el Duque, y ganar tres mil pieças de arcabuzes y mosquetes. Ganò el castillo de Castion, en que auia 500. Franceses, que salieron rendidos. En 21. del mis-

A mo fue la batalla de las Colinas de Asti en campaña, los Generales presentes, sus guiones y esquadrones ordenados de caualleria, infanteria y artilleria; peleose hasta llegar à las picas; rompiose el exercito contrario; degollòle mucha gente, ganòle el artilleria que se puso en el castillo de Milan. B Prosiguio el cerco de Asti, y perseverò hasta que llegó de España orden de tratar de paz. He visto todo el suceso en cartas originales, pareceres, auisos que se yuandando, preguntas y respuestas de los Duques, cartas de Reyes y Principes, que tomaron la mano en componer el negocio: C Historia para otro tiempo, donde se dirà de espacio el discurso y motiuos desta guerra, y se veràn claramente las razones de vnos y otros. En el año 1620. le honrò su Magestad, con titulo de Virrey y Capitã general del Reyno de Navarra. D

El tercero fue don Bernardino de Velasco y Aragon Conde de Salazar del habito de Santiago, Comendador de Villamayor, y Veas, y Treze de su orden. El Rey Filipe Segundo le dio titulo de Capitan de hombres de armas; siruio en la vniõ del Reyno de Portugal, y quando se ganò el castillo de san Gian de Lisboa, el Duque de Alua le embiò cõ la buena nueva al Rey; boluio al mismo Reyno con seys cõpañias de a cauallo, y nueue de Infanteria. Afsistio en Lisboa, quãdo dõ Antonio Prior de

de Ocrato con los humos de ser Rey, llegó a ella con el armada de la Reyna de Inglaterra, opusosele el tiempo que durò inquietar el sosiego de aquel Reyno, haziendo daño en la gente enemiga desmá-dada. Dióle el mismo Rey titulo de Veedor general de las guardas de Castilla, en q̄ hizo particulares seruicios: también le dio titulo de Veedor general del exercito q̄ entrò en Aragon, y el de Comissario general de la Infanteria de Castilla, que siruio 26. años, y en el año 98. titulo de Consejero de guerra; y en el 601. de Mayordomo de la Reyna Margarita; y en el año 1616. titulo de primer Mayordomo de la Princesa, y se le encargò la reformation de las guardas de Castilla, por auer en ellas gēte inutil; y quedaron reformados 490. personas, y ajustados los sueldos à medida del seruicio, de q̄ resultaron para su Magestad 1500. ducados de vtil: y en el año 1617. le nõbrò por Presidēte de Hazienda, y murio en Madrid en el año 1621. Encargosele la expulsion de los Moriscos de Castilla la Vieja, y les dio transito por la vanda de Burgos, y resultaron del registro para su Magestad 1120. ducados, que se los dio estando en Lerma, y por muerte de dō Alfonso de Sotomayor del Cõsejo de guerra, se le encargò la expulsión de los Moriscos de Castilla la Nueva, Mácha, y Estremadura; y se le dio orden para expeler y castigar los Moriscos q̄ boluiá a estos Reynos. Expeliò los

A Moriscos de Murcia cõ tanta breuedad, q̄ en 20. dias se embarcarõ 3500. dellos. Este fin tuuo la expulsión de los Moriscos, q̄ los mas dellos passaron y perecieron en Africa, y los q̄ quedaron viuos siguieron la obediencia de los Reyes Africanos, y los q̄ tomarõ puerto en otros mares y tierras, fueron mal recibidos, y tenidos por traydores a su Principe. Dio la nouedad del caso materia de admiracion, engrádeciendo las demas naciones, la prudencia y prouidēcia del gran Filipe III. y de su gran Consejo y Capitanes, que pusierõ por obra los acuerdos de su Principe: y dezian, q̄ todos los acertamientos de tã Catolico Rey, procedian de lo mucho q̄ auia hecho, y hazia en defensa, pureza y propagacion de la Fè Catolica, y del sumo respeto que tenia al culto diuino de ser piadoso, temeroso, y muy leal en el seruicio de Dios, constante en la oracion, y frequentar à menudo los Sacramentos de la penitencia y comunion. Afsi lo entēdia vno de los mas graues Senadores que tuuo la Republica de Venecia, y añadia, **NO AYQVE CONTRASTARLE, QVE TIENE ADIOS DE SV PARTE;** y repetia, confirmándose en lo dicho lo que respondió el inclito Rey de Castilla don Enrique el Tercero, que preguntandole vn Consejero de los mas graues de su Consejo, como le temian tanto sus enemigos, le dixo: **PORQVE TEMO MVCHO ADIOS.**



MUERTE DEL REY ENRIQUE

Quarto de Francia.

EN El año 1610. sucedio A **q̄** le acompañauan, vn escriuiente (llamauase Fráncisco Rauallac) natural de la ciudad de Angulema, hōbre ordinario del pueblo, por secretos juyzios, ó causas q̄ no sabemos, se acercò a la carroza del Rey, sin q̄ nadie lo impidiesse, como quien lleuaua poderes de la muerte para executar; subio en la rueda trassera de la carroza, y diole dos puñaladas, cō q̄ acabò en vn momento. Dixome vn Cauallero criado de la Reyna Christianissima Maria, q̄ fue publico en Paris, auer dicho el Rey al primer golpe q̄ recibio del traydor, acordandose de la lealtad de los vassallos del Rey Filipe III. O SEGVRIDAD DE ESPANA. Tambien dixo se saluara el malhechor, por auer cargado tanta multitud de pueblo, q̄ pudo en la confusion asconder su aleuosia : fue conocido y preso; porq̄ no quiso dexar el cuchillo de la mano. Dieronle torméto, para q̄ reuelasse quien le auia induzido a ello; no confesò, ocultando las causas de su motiuo. Sabida la muerte no esperada en aquel dia, se trocò el estilo y cōdicion de las cosas, triunfando desta manera la muerte de las Coronas y Reynos, quitádofelas al Rey por mano de vn escriuiente. Alborotose la Corte, y fuera facil dar en vna sediciō, si la prudencia de la Reyna viuda no acudiera à cōponer la multitud alborotada y violenta, q̄ allegò à pensar